

## Nos da la vivencia

por

Patrick Jurgens



«Trabajamos la mina. El que sepa mejor me diga. Nos da la vivencia pero nos quita la vida.» Así cantaba mi padre Remberto Amaru Segundo. El era cantor folklórico hasta que la mina le quitó la vida. Pasó en el verano cuando yo tenía once años. Fue la primera vez entrar la bocamina de Catavi. Desde entonces el diablo del estaño me traga cada día. A las 11 ya tenía que ganar la vida en la mina. Un kilogramo de estaño gana 1 peso acá en Bolivia pero vale 10 veces más en el extranjero. Así aseguran que nos quedamos pobres, que nos quedamos mineros.

No me molesta ser pobre. Siento como no me falta lo necesario. Tengo mi esposa, Domitilia, y una hija, Andina. Tenemos pan para comer y la compañía COMIBOL nos dio una casita en que habitar. Mis amigos también trabajan la mina incluso Francisco Araya el primero de ellos. Francisco dijo una vez que la mina no es un trabajo sino un juego. La mayoría de las veces nos ganamos la vida; otros días la perdemos. Oye, no vale la pena lamentar la muerte que aún no ha pasado.

Ahora todos los compañeros mineros estamos muy alegres porque ahora tenemos un futuro. A la medianoche vamos a ocupar las minas y hacer toma hasta que la COMIBOL nos garantice el pago decente. Yo no estoy completamente a favor de la protesta pero entiendo que es necesario y que tenemos que unirnos si queremos sobrevivir.

Pues, es la hora de cenar y estoy andando tarde. Me voy para la casa. Nos vemos a las doce.

«Llegas tarde Remberto. ¿Dónde te perdiste?»

«Tranquila, mi amor, fue una reunión de la compañía. Mmm, qué olor que tiene la olla esta noche. ¿Preparaste pique máchu? ¿Pero cuál es la ocasión?»

«Sé ya lo que están planeando para la noche. ¿Vas a ir a la protesta esta noche?»

«Sabes que iba a decirte. Además no hay peligro. Vamos sin armas.»

«Exactamente Remberto, no vayas a iniciar una guerra cuando no tengas armas. Eso no se hace por razón. Con eso no se gana nada. Te pido que no vayas.»

«No hay otra opción. Yo vi a mi padre en el agua hoy. Sabes que, fue mi reflexión. La única distinción entre él y yo es el numero 3 después de mi nombre. Papá no hizo nada y se fue. Esta noche tal vez muramos pero haremos algo primero.»

3 HORAS DESPUES...

Ahí estás. ¿Cómo va todo? Mi cena fue bien, más o menos. Domitilia sabe lo que hacemos. Yo tenía que explicarle la importancia de esta toma. ¿Estás listo ya? Vamos entonces. Vamos a vencer.

Caminamos hacia la mina y llevamos palos y cascós aunque no vamos a trabajar. Supongo que sea por hábito. El camino es oscuro pero vemos bien dónde vamos. Sólo hay unos quinientos metros a la boca de la mina pero parecen la eternidad que marchamos. ¡Y llegamos!

La guardia consiste en un hombre solo a esta hora. Porque somos una muchedumbre lo pasamos sin pugna pero va hacia la estación para informar a sus superiores que estamos puestos en la mina.

Se dice que viene la armada para echarnos de la mina. Por eso dormimos en turnos. Me toca la hora de vigilancia. A la distancia oigo el ruido de una marcha organizada. Todas las botas caen al suelo al unísono. --Marcha marcha marcha-- dicen las botas. Me imagino los soldados. Un ejército de hombres gruesos y fuertes. Todos de altura 190 centímetros. Me fijo en el ritmo, como crece este ritmo y ya están a la vista. No advierto a mis compañeros porque ya están despiertos, listos.

Francisco se ofrece para salir y discutir las condiciones con el General. Salta el bloqueo y toma un paso hacia el General.

« ¡Apunten! ¡Disparen!» Grita el general. Y muere Francisco. Sus últimas palabras, «Yo voy para negociar.» Y las míos, «Vamos a vencer.»

Nos dispararon a todos. A unos les tiraron una bala a otros les lanzaron innumerables. Yo estoy muerto en la mina. Hice lo de siempre, aposté por la vida. Esta vez la perdí. Oye no te preocupes, no vale la pena lamentar lo que ya pasó.